

proporcion del número de
sus gallinas.

Pero aquí lo apremian-
te ahora es el problema de
Lerroux. Hacer en Buenos Aires
un periódico republicano, dar
conferencias para los republi-
canos etc. Esto no es programa
que nos resuelva el
problema.

Dígame Ud: ¿Lerroux
es abogado? ¿Conoce algo el
mecanismo buratín? ¿Tiene
alguna aptitud para inven-
tar negocios?

Le digo a Ud que le
voy muchas vueltas a la
cabeza.

Repito que disponga
de mi pluma. Salúdese! 7
Ud reciba mi abrazo de
un buen amigo y compa-
ñero.

Grandmontagne
H

San Juan 11-7-908.

P. D. Ricardo Fuente.
París.

Mi querido amigo: diga a Serroux que cuente con cuanto yo pueda hacer en su obsequio; que me diga todo lo que él crea conveniente que yo diga en los periódicos de Buenos Aires y aun de cualquier otro punto de Sud-América; que disponga en absoluto de mi pluma; que mande, en una palabra.

Yré, si Vds quieren, a un pueblo de la frontera para hablar.

Ignoro los planes de Serroux en Buenos Aires. Si él o Vd quieren expresármelos por carta, con el mayor gusto haré las observaciones que mi conocimiento del medio me dicten. Buenos Aires, como Vd sabe, es un mundo muy complejo, y por lo tanto es difícil predecir nada sobre lo que puede ser de un hombre en semejante mar. Yo le voy muchas vueltas al viaje de Serroux, a lo que

él puede intentar, a las rutas que puede seguir. Aparte de la simpatía y del interés que me merece su persona, el viaje de nuestro hombre me interesa sobremanera como caso de emigración.

En principio, soy contrario a que se vaya. 1º: porque no veo claro su desenvolvimiento allí, a no ser que tenga un plan que a mí no se me haya ocurrido entre los muchos que se me han ocurrido. 2º: porque aquí van a ocurrir sucesos imprevistos. Esto de la solidaridad se muere, está muerta. Sobre la servidumbre, esta muerta. Sobre la servidumbre se va concentrando una opresión general, justificada, fatal. El renacimiento agrario viene; se está organizando a la parolina; me consta. Y ello implica un golpe terrible a la plutocracia industrial barcelonesa. Los liberales les han perdido el miedo, y se aquí sus bravatos. No cabe en los límites de una carta mayores explicaciones. Los girondinos del sobregat metidos a conservadores sermonean que están por las garras y no por las balas. Los ricos, seia no sé qué poeta, temen a las rocas en la